

Las primeras mil empresas detentan un poder reservado a las naciones

ROBERT G. ECCLES y GEORGE SERAFEIM *

LA GLOBALIZACIÓN HA concentrado el poder económico en un grupo de grandes empresas que están en condiciones de cambiar el mundo a una escala históricamente reservada a las naciones. Tan solo mil empresas son responsables de la mitad del valor total de mercado de las más de 60 mil empresas del mundo que cotizan en bolsa. Virtualmente controlan la economía global.

Esta gran concentración de influencia debería ser el punto de partida de cualquier estrategia de cambio institucional hacia una sociedad sostenible.

Consideremos la rapidez con la que ha aparecido esta situación. En 1980 las mil mayores empresas del mundo tenían unos beneficios de 2,64 millones de millones de dólares. Empleaban a unos 21 millones de personas directamente y tenían una capitalización total de mercado de cerca de 900 mil millones, el 33 % del total mundial.

Hacia el 2010 las mil mayores empresas del mundo tenían unos beneficios de 32 millones de millones de dólares. Empleaban a 67 millones de personas directamente y tenían una capitalización total de mercado de 28 millones de millones. Esto supone un 49 % del total de la capitalización mundial de mercado.

Asimismo, hay una concentración sustancial dentro de esas primeras mil. Es así que 83 empresas representan un tercio de los 32 millones de millones de dólares de los beneficios del grupo. Las primeras 172 empresas representan cerca de la mitad de ellos. La 172ª mayor empresa, la petrolera rusa Rosneft Oil, tuvo un beneficio equivalente al Producto Interno Bruto del 74º país del mundo, Uruguay.

Estas empresas y sus cadenas de aprovisionamiento tienen un impacto enorme sobre la sociedad tanto para lo bueno como para lo malo. Crean bienes y servicios para los clientes, riqueza para los accionistas y trabajos para millones de personas. También consumen ingentes cantidades de recursos naturales, contaminan el medioambiente local y global a un pequeño o ningún coste y, en algunos casos, limitan el



bienestar de los empleados si los salarios y las condiciones de trabajo son inadecuados. Estas prácticas indeseables hacen insostenible esta sociedad a la que estamos acostumbrados.

Actualmente muchas empresas reconocen alguna responsabilidad hacia el mundo más allá de sus operaciones. Lo que es más, saben que si quieren continuar con un crecimiento tan rápido en los mercados en desarrollo —o, como diría Willie Sutton, “donde está el dinero”— puede que tengan que

proporcionar más que bienes y servicios, por ejemplo mejoras en la sociedad civil allí donde más se necesitan: vivienda, salud y educación.

Las oportunidades de mercado, la presión de los competidores, la de los inversores y la reputación de la marca están consiguiendo en estas empresas lo que de otra forma solamente se conseguiría a través de la regulación y, puesto que la regulación la llevan a cabo las agencias nacionales, los aproximadamente 200 países del mundo tendrían que introducir y hacer cumplir regulaciones similares. Menudo quebradero de cabeza.

En vez de esto, el mismo mercado ha recorrido ya un largo trecho hacia la adaptación de la economía global al concentrar liderazgo de mercado y también moral en esos mil consejos de administración. El número mil es algo arbitrario. Lo escogemos en parte porque es un número relativamente fácil de manejar y las instituciones de la sociedad civil y las ONG se están volviendo cada vez más sofisticadas en las formas de hacer precisamente esto.

Los grandes inversores constituyen también un poderoso cuerpo electoral que pide un cambio. La riqueza está todavía más concentrada por lo que respecta a la gestión de activos que respecto a la de empresas. Los 500 mayores gestores de fondos tienen más de 42 millones de millones de dólares en activos para gestionar. Los diez primeros gestores de fondos representan un tercio de esta cantidad; los 50 primeros los dos tercios. Esto significa que un pequeño número de inversores institucionales podría ocasionar un gran cambio en los negocios. Están haciendo progresos.

Puede que muchas empresas consideren las prácticas sostenibles solamente como desventajas competitivas a corto plazo. Pero este no es necesariamente el caso. A través de innovaciones en procesos, productos y modelos de negocios, las mil Globales pueden hacer más dinero mejorando su actividad en medidas claves de sostenibilidad. **(Tomado de Rebelión)**

* Robert G. Eccles es profesor de gestión en la Harvard Business School y George Serafeim es profesor adjunto de administración empresarial en la Harvard Business School.

Un tsunami que amenaza a Berlusconi

ELENA LLORENTE

UN VERDADERO TSUNAMI político está arrasando con el Pueblo de la Libertad (PDL), el partido de Silvio Berlusconi, algunos de cuyos representantes en el Lacio (la región a la que pertenece Roma) —como hace algunos meses en Lombardía, la región de Milán— están siendo acusados de maniobras millonarias de corrupción. Ahora hasta debió intervenir el mismo Berlusconi —bastante silencioso últimamente— para tratar de contener los daños, llamando por teléfono a la presidenta de la región, Renata Polverini, para evitar su renuncia y la debacle.

Pero Polverini no aceptó. Anunció el domingo su dimisión al presidente de la República, Giorgio Napolitano, y al primer ministro, Mario Monti, y ayer la hizo pública, subrayando enfáticamente que ella nada tenía que ver con los corruptos del Consejo Regional. Al renunciar ella, la región tiene que llamar a nuevas elecciones, lo que el PDL precisamente quería evitar en este momento pésimo para el partido.

El escándalo empezó hace pocos días cuando se descubrió que un miembro del PDL e integrante del Consejo Regional (miniParlamento) había desviado fondos del partido, para sí y para algunos colegas, sin justificación alguna y por valor de varios millones de euros. El acusado y presuntamente responsable, Franco Fiorito (alias “Batman”), exjefe del grupo PDL en la región, fue interro-

gado ayer por el fiscal Alberto Pazienti, quien le preguntó sobre algunas facturas aparentemente falsas con las que se habría justificado el dinero salido de las arcas del partido. El exponente del PDL dijo no tener ni idea de quién puede haber alterado o inflado las facturas que del PDL, subrayó, salieron con las cifras justas.

Según la prensa italiana, Fiorito acusó a la presidenta Polverini y a otros dirigentes del PDL, entregando al fiscal una caja con documentos entre los que se encuentran las certificaciones de 109 transferencias que, dijo el abogado defensor de “Batman”, “servían para satisfacer los apetitos de quien vivía en ese sucio ambiente”, como cenas exóticas —casi orgías como alguien las definió—, viajes, vacaciones, retribuciones para asistentes y secretarios personales, y muchas otras cosas. Fiorito, por su parte, entre otras cosas habría girado más de 800 mil euros de los fondos del partido a su cuenta personal o de sus familiares. En pocas palabras, sea o no responsable Fiorito, de los fondos partidarios habrían desaparecido más de seis millones de euros.

Pero en este punto hay que hacer algunas aclaraciones, sobre todo en relación con los fondos partidarios. Las regiones italianas que funcionan aproximadamente como una provincia argentina tienen una suerte de miniParlamento llamado “consejo regional”, ambicioso lugar al que tratan de llegar los políticos locales como trampolín para el lanzamiento a nivel nacional. Cada región tiene un presupuesto, parte del cual es aportado

por el Estado nacional y la Unión Europea y parte del cual es recabado por sí mismo mediante impuestos y el servicio sanitario. Es tradicional en Italia desde hace muchos años que el Estado nacional, y también el regional, haga un aporte para la financiación de los partidos políticos. Ese aporte a nivel nacional, llamado “reembolso electoral”, fue reducido al 50 % el pasado mes de julio. Pero en las regiones las cosas marchan de otra manera. Al parecer en el Lacio no solo no disminuyeron a causa de la crisis económica, sino que bajo el gobierno de Polverini aumentaron, de un millón a un total cercano a los 14 millones, aprobados en segmentos y en distintos momentos.

Los fondos para ese aumento deben ser tomados del presupuesto regional que, en un principio tal vez, los destinaba a otras cosas más útiles o necesarias. Por eso las autoridades judiciales se están preguntando ahora con qué fundamento y justificación —al parecer, inexistente— se realizó toda esa operación. Y la investigación recién empieza. Ese dinero, como se ha demostrado en innumerables casos precedentes, no es usado para actividades de desarrollo partidario como se supone sino que termina sirviendo para sobornos de todo tipo o para uso personal de los corruptos.

El escándalo del Lacio se agrega a otro



escándalo de corrupción que estalló hace algunos meses, en torno del presidente de la región de la Lombardía, también miembro del PDL y de la organización católica conservadora Comunità e Liberación, Roberto Formigoni. Al parecer, Formigoni se habría hecho pagar vacaciones millonarias por un lobbista, es decir un miembro activo de un grupo de presión, también cercano a Comunità e Liberación, arrestado desde noviembre y al que habría favorecido en negocios referidos al servicio de la sanidad.

Ante este panorama más bien negro, los dirigentes del PDL, sus parlamentarios y militantes están preocupados. Algunos, como Gianni Alemanno, alcalde de Roma, quieren que el PDL comience de cero. Otros hablan de la urgente necesidad de “refundar” el partido, incluso cambiándole de nombre, con vistas a las elecciones parlamentarias que deberían llevarse a cabo en el primer semestre del 2013. **(Tomado de Página 12)**